



Sistema de evangelización parroquial

LA VIDA EN CRISTO: LA VOCACION DEL HOMBRE
formación permanente

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA
LIBERTAD HUMANA Y SANTIDAD



Arquidiócesis
de Medellín



LA NUEVA VIDA EN CRISTO

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

LIBERTAD HUMANA Y SANTIDAD

Tema 102

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ *Email: comunionecclesial@gmail.com*
- ☺ *En la vicaria de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*
- ☺ *<http://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/formacion/>*
- ☺

1. BIENVENIDOS: Como nos encontramos hoy.

2. Lectio Divina: encontremos con el Señor

- ♦ Invoca al Espíritu Santo
- ♦ Lee el texto del Evangelio
- ♦ Comparte la frase que más te impactó
- ♦ Medita esa frase que tiene que ver con tu vida actual
- ♦ Háblale al Señor de lo que descubriste en su palabra
- ♦ Que necesitas mejorar en tu vida para vivir esto que hoy te ha dicho el Señor.

3. Tema: LIBERTAD HUMANA Y SANTIDAD

PROPÓSITO

Reflexionemos cómo el hombre es libre y dueño de sus actos.

SIGNO:



TEXTO BIBLICO: Sirácida (Eclesiástico) 15, 11-20

1. Esta es la suerte del que teme al Señor; el que se da a la Ley obtendrá la sabiduría. 2. Le saldrá al encuentro como una madre, y lo acogerá como una joven esposa. 3. Lo alimentará con el pan de la inteligencia y le dará a beber el agua de la sabiduría. 4. Puede contar con ella: no vacilará. Se apoyará en ella y no caerá. 5. La sabiduría lo destacará entre los que lo rodean, y tomará la palabra en la asamblea. 6. Será coronado de felicidad y de alegría, y su nombre será famoso para siempre. 7. Los imbéciles jamás conseguirán la sabiduría, los pecadores nunca la verán. 8. Se mantiene alejada de los orgullosos, y los mentirosos no la conocerán. 9. De nada vale la alabanza en boca del pecador, pues ella no viene del Señor. 10. Debe venir de un sabio, porque entonces es el Señor quien lo inspira. 11. No digas: "¡Dios me hizo pecar!" porque él no hace lo que odia. 12. No digas: "¡Me hizo cometer un error!" porque no necesita a un pecador. 13. El Señor detesta el mal, y de igual modo lo detestan los que temen al Señor. 14. Cuando al principio creó al hombre, lo dejó en manos de su propia conciencia: 15. Si tú quieres, puedes observar los mandamientos; está en tus manos el ser fiel. 16. Ante ti puso el fuego y el agua: extiende la mano a lo que prefieras. 17. Delante de los hombres están la vida y la muerte, a cada uno se le dará lo que ha elegido. 18. ¡Qué grande es la sabiduría del Señor, qué fuerte y poderoso es él! él todo lo ve. 19. Su mirada se posa en los que le temen; conoce todas las acciones de los hombres. 20. A nadie le ha pedido que sea impío, a nadie le ha dado permiso para que peque.

PROFUNDICEMOS:

Al morir en la cruz, Cristo obtuvo la salvación de todos los hombres. Nos rescató del pecado que nos tenía sometidos a esclavitud, y San Pablo nos explica: "Para que seamos libres nos liberó Cristo" (Gál 5, 1). Él es La Verdad, y en él nos unimos a la "verdad que nos hace libres" (Jn 8, 32). Él nos ha dado el Espíritu Santo y "donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad" (2 Cor 3, 17). Gracias a la salvación que nos viene por Jesús, el Hijo de Dios, nuestra libertad se ha convertido en la "libertad de los Hijos

de Dios” (Rom 8, 21).

Se nos dio la libertad no para elegir indistintamente el bien o el mal, sino para elegir por nosotros mismos el bien y lo que corresponde a la verdad. La gracia de Cristo no se opone de ninguna manera a nuestra libertad. Al contrario, a medida que somos más dóciles a los impulsos de la gracia, se acrecienta nuestra libertad íntima, porque tenemos una fuerza interior que nos permite hacer verdaderas elecciones a favor del bien, sin estar sometidos a las presiones y coacciones del mundo exterior, ni a nuestro egoísmo y a nuestras resistencias interiores que nos encierran en nosotros mismos.

Los mártires nos ofrecen un ejemplo luminoso de esta libertad, pues saben permanecer firmes en la fe y el amor de Cristo, sin temer a la muerte, a veces espantosa. El Espíritu Santo nos educa en la libertad espiritual para hacer de nosotros colaboradores de su obra en la Iglesia y en el mundo (CEC [74.1-1742). En esto consiste la santidad.

El hombre que se abandona totalmente en manos de Dios no se convierte en una marioneta de Dios, en una persona aburrida y conformista; no pierde su libertad. Sólo el hombre que confía plenamente en Dios encuentra la verdadera libertad, la gran amplitud creadora de la libertad para el bien. El hombre que se dirige a Dios no se hace más pequeño, sino más grande, pues gracias a Dios y juntamente con él se hace grande, divino, llega a ser verdaderamente él mismo. (BENEDICTO XVI)

Los mártires de la Iglesia primitiva murieron por su fe en el Dios que se había revelado en Jesucristo, y precisamente así murieron también por la libertad de conciencia y por la libertad de profesar la propia fe, una profesión que ningún Estado puede imponer, sino que sólo puede hacerse propia con la gracia de Dios, en libertad de conciencia. Una Iglesia misionera, consciente de que tiene el deber de anunciar su mensaje a todos los pueblos, debe comprometerse necesariamente en favor de la libertad de la fe. (BENEDICTO XVI)

Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el

que clamamos: «¡Abbá, Padre!». Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Rom 8,15-16

En este mundo, tan lleno de libertades ficticias que destruyen el ambiente y al hombre, con la fuerza del Espíritu Santo queremos aprender juntos la libertad verdadera; construir escuelas de libertad; demostrar a los demás, con la vida, que somos libres y que es muy hermoso ser realmente libres con la verdadera libertad de los hijos de Dios. (BENEDICTO XVI)

PREGUNTAS:

¿Qué es la libertad?

La libertad es el poder que Dios ha dado al hombre de hacer por sí mismo actos deliberados (1730).

¿Qué es la libertad y para qué sirve?

La libertad es el poder que Dios nos ha regalado para poder actuar por nosotros mismos; quien es libre ya no actúa determinado por otro. [CEC 1730-1733, 1743-1744]

Dios nos ha creado como seres libres y quiere nuestra libertad para que podamos optar de corazón por el bien, también por el supremo «bien», es decir, Dios. Cuanto más hacemos el bien tanto más libre nos volvemos.

¿No consiste precisamente la «libertad» en poder decidirse también por el mal?

El mal sólo es aparentemente digno de interés y decidirse por el mal sólo hace libre en apariencia. El mal no da la felicidad, sino que nos priva del verdadero bien; nos ata a algo carente de valor y al final destruye toda nuestra libertad. [CEC1730-1733, 1743-1744]

Esto lo vemos en la adicción. En ella un hombre vende su libertad a cambio de algo que le parece bueno. En realidad, se convierte en esclavo. El hombre es perfectamente libre cuando dice siempre sí al bien; cuando ninguna adicción, ninguna costumbre, le impiden elegir y

hacer lo que es justo y bueno. La decisión por el bien es siempre una decisión orientada a Dios.

¿Es responsable el hombre de todo lo que hace?

El hombre es responsable de todo lo que hace conscientemente y por propia voluntad. [CEC1734-1737, 1745-1746]

No se puede hacer a nadie (plenamente) responsable de algo que ha hecho a la fuerza, por miedo, ignorancia, bajo la influencia de drogas o por la fuerza de malas costumbres. Cuanto más sabe un hombre del bien y más se entrena en la práctica del mismo, tanto más se aleja de la esclavitud del pecado (Rom 6,17; 1 Cor 7,22). Dios sueña con este tipo de personas libres, que pueden asumir la responsabilidad de sí mismos, de su entorno y de toda la tierra. Pero el amor misericordioso de Dios también pertenece a quienes no son libres; todos los días les brinda la posibilidad de dejarse liberar para ser libres.

¿Hay que dejar al hombre actuar según su voluntad, aunque se decida por el mal?

El ejercicio de la libertad es un derecho original de la dignidad humana; la libertad del individuo sólo puede ser limitada por las leyes civiles cuando mediante el ejercicio de su libertad lesione la dignidad y la libertad de los demás. [CEC1738, 1740]

La libertad no sería tal libertad si no incluyera la libertad de elegir también lo equivocado. Se atentaría contra la dignidad de una persona si no se respetara su libertad. Una de las tareas centrales del Estado es proteger los derechos de libertad de todos sus ciudadanos (libertad de religión, de reunión y asociación, de opinión, de ejercicio profesional, etc.). La libertad de cada uno es el límite para la libertad del otro.

¿En qué consiste la verdadera libertad?

Consiste en seguir la voz de Dios que resuena en la conciencia y que le impulsa a hacer el bien y a evitar el mal (CEC1705, 1706, 1712, 1713).

¿A qué está sujeto e inclinado el hombre por el pecado original?

Está sujeto al error e inclinado al mal en el ejercicio de su libertad (CEC1707, 1714).

¿Qué es lo que hace al hombre capaz de obrar el bien?

La vida nueva en el espíritu que Cristo nos mereció por su muerte y resurrección (CEC1708).

¿Cuándo la libertad alcanza su perfección?

Cuando está ordenada a Dios (CEC1731).

¿Qué cosa da al ser humano la libertad?

Le da el ser responsable de sus actos (CEC1732).

Dignitas Infinita:

“En el 2010, delante de la Pontificia Academia para la Vida, Benedicto XVI afirmó que la dignidad de la persona es «un principio fundamental que la fe en Jesucristo crucificado y resucitado ha defendido desde siempre, sobre todo cuando no se respeta en relación a los sujetos más sencillos e indefensos».[7] En otra ocasión, hablándoles a los economistas, dijo que «la economía y las finanzas no existen sólo para sí mismas; son sólo un instrumento, un medio. Su finalidad es únicamente la persona humana y su realización plena en la dignidad. Este es el único capital que conviene salvar.”

4 .CONCLUYAMOS

1. Que aprendí ?
2. Para que me sirve?
3. Como lo llevo a la práctica?